

Notas y documentos.—

ANALES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Ha aparecido en N.º 4, volumen II, enero a diciembre de 1955, de esta publicación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Podría pensarse que en ella abundan los trabajos de pura especialización y que su lectura sólo interesara a quienes han disciplinado su espíritu en los rigores de las ciencias jurídicas. La verdad es que el rico material que figura en estos *Anales* atrae a cuantos se inquietan por los problemas de la cultura, tanto más cuanto gran parte de ellos está destinado a don Andrés Bello con motivo del centenario de la promulgación de nuestro Código Civil; y bien sabemos que el ilustre venezolano abarcó en sus estudios e investigaciones el saber enciclopédico, con una amplitud y profundidad propia de los grandes renacentistas. Entre los trabajos dedicados a don Andrés, destacan los de don Pedro Lira Urquieta, de don Sergio Vivanco Patri, de don Julio Escudero y particularmente el de don Carlos Vicuña, titulado "La lengua del Código Civil". Se rinde también homenaje a José Ortega y Gasset con motivo de su muerte. Don Gustavo Matus ahonda en un magnífico ensayo sobre "El pensamiento social de Ortega y Gasset". Sabe también subrayar el recuerdo que se hace del culto y cordial catedrático don Gabriel Amunátegui. Entre los actos académicos, la recepción de don Humberto

Bianchi Valenzuela como Miembro Académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, señala un suceso que no debe pasar inadvertido dada la alta calidad intelectual y moral del ilustre magistrado que es recibido en el seno de dicha Facultad. Largo sería hacer un reseña de esta importante publicación. Creemos que es de las mejores, en su índole, de Chile y América. Por eso nos complacemos en expresar nuestras felicitaciones a su director, el joven catedrático don Máximo Pacheco Gómez.

"EXTREMO SUR"

Circula el N.º 3 de *Extremo Sur*, con ese mismo espíritu de sus números anteriores, de presentar a los valores jóvenes de nuestra literatura y de nuevo acento en su orientación. Empresa audaz es la de Esther Matte, su directora, pero el propósito que la impulsa y la voluntad que la dinamiza, aseguran una simpática y cordial acogida a *Extremo Sur*, cuya existencia deseamos se proyecte en un destino sin sombras ni límites. Colaboran Dorothy Hayes, Luis Oyarzún, Braulio Arenas, Hernán Valdés, Esther Matte, Carlos de Rockha, Raquel Señoret, Nicanor Parra, Raúl Rivera, Jorge Teillier, Enrique Lihn y Raimundo Chaigneau, quien se da a conocer en el mundo literario con un apasionante cuento, de sugestivo título: "Mario y la mosca".

PREMIOS LITERARIOS OTORGADOS POR LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

En los premios que por obras literarias publicadas en 1955 otorga la Ilustre Municipalidad de Santiago, fueron agraciados los siguientes escritores por los libros que se indican:

- Novela: Guillermo Atías, por *Tiempo banal*.
- Cuento: José Donoso, por *Veraneo y otros cuentos*.
- Poesía: *Las lenguas del pan*, de Mario Ferrero, y *Crecida de la noche*, de Angel Custodio González.
- Ensayo: *La verdad tiene su hora*, de Eduardo Frei.
- Teatro: *Fuerte Bulnes*, de María Asunción Requena.

INFORME SOBRE LA SEGUNDA ESCUELA DE VERANO

En el mes de septiembre, el señor secretario de la Universidad don Avelino León Hurtado, encargó, por acuerdo del Honorable Consejo, la organización de la Segunda Escuela de Verano a los mismos profesores que habían dirigido la primera.

El profesor Gonzalo Rojas, jefe del Departamento de Castellano, director de la Primera Escuela de Verano, sugirió a las autoridades universitarias la conveniencia de encomendar la atención de los cursos científicos y tecnológicos a un profesor perteneciente a alguna Facultad científica. Para el efecto, se designó, con el carácter de subdirector, al profesor César Fighetti Spada, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

El profesor Juan Loveluck, catedrático del Departamento de Castellano y el jefe de trabajos del Departamento de Pedagogía, señor Galo Gómez Oyarzún, fueron designados, como en el año anterior, en el carácter de secretarios generales de la Segunda Escuela.

I.—VINCULACION CON LA INDUSTRIA

Uno de los pasos iniciales en la organización de la II Escuela, fué la entrevista que sostuvieron los profesores Rojas y Fighetti con el señor Juan Zapata, distinguido jefe de la Compañía de Acero del Pacífico, con vistas a atraer a los cursos tecnológicos, científicos y de base industrial, a los distintos sectores de la empresa (ingenieros, técnicos y empleados). Con ese objeto se solicitó de la CAP una petición oficial con la nómina de los cursos que interesarían a su personal. Al vincular la Universidad a las industrias, se cumplía una de las aspiraciones centrales de las Escuelas de Temporada de la Universidad de Concepción, tarea ya iniciada el año anterior.

También se hicieron consultas al Apostadero Naval y a algunas organizaciones industriales tales como Fábricas Textiles Caupolicán Chiguayante, Casa Grace, Departamento Técnico de Gleissner, Cías. de Lota y Schwager, etc.

II.—NUEVA ESTRUCTURA DE LOS CURSOS DE TEMPORADA

Los organizadores, de acuerdo con el señor secretario general, decidieron dar a la Escuela una estructura diferente, que podría resumirse en el lema: "La especialización universitaria y la divulgación cultural al servicio de los grandes sectores nacionales y extranjeros".

De este modo se superaba el sentido estrictamente divulgador de las Escuelas de Temporada y se acendrabá su carácter universitario.

Se trataba de distribuir las materias en *ciclos* y *secciones*. Las secciones, lo mismo que el año anterior, contendrían todos los cursos programados. Los ciclos serían series de cursos, separados de sus respectivas secciones y agrupados en torno a un problema o tema capital. Siete serían los ciclos unitarios de lecciones sobre problemas filosóficos, científicos, técnicos, artísticos y literarios, a cargo de especialistas e investigadores, y catorce las secciones distribuídas en una variedad de cursos generales y especializados.

La Segunda Escuela quedó constituída así:

A) *Ciclos*:

- 1) Aspectos naturales y culturales de Chile (10 cursos).
- 2) Visión del barroco (9 cursos).
- 3) Aspectos fundamentales de la química (4 cursos).
- 4) Fisiología y Fisiopatología cardiovasculares (equipo de profesores).
- 5) La salud y la enfermedad. La seguridad social en Chile y otros países (equipo de profesores).
- 6) Tecnología industrial. Capacitación en diversas ramas de la técnica (dos cursos).
- 7) Organización y administración racional de empresas (tres cursos).

B) *Secciones:*

- 1) Filosofía.
- 2) Psicología y Psiquiatría.
- 3) Teorías y prácticas educacionales.
- 4) Literatura, arte y folklore.
- 5) Derecho y sociología.
- 6) Idiomas.
- 7) Historia y geografía.
- 8) Ciencias matemáticas, físicas y químicas.
- 9) Ciencias biológicas y médicas.
- 10) Agronomía.
- 11) Ingeniería y tecnología industrial.
- 12) Organización y administración de empresas
- 13) Cursos varios.

III.—ELECCION DE PROFESORES

El Director de la Escuela, señor Rojas, se trasladó en tres oportunidades a Santiago para establecer contacto con distinguidos profesores de la Universidad de Chile y jefes del Ministerio de Educación. Asimismo el subdirector señor Fighetti se relacionó con algunos hombres de ciencia, investigadores y con jefes de organizaciones de carácter técnico industrial, con el objeto de contar anticipadamente con sus lecciones.

Puede estimarse que un 40% de los profesores de la Segunda Escuela fué contratado entre personalidades de la Universidad de Chile, del Ministerio de Educación, de la Superintendencia de Educación, de la Universidad de Cuyo (Mendoza), del servicio de cooperación técnica del Plan Chillán, perteneciente al punto cuarto y de la Compañía de Acero del Pacífico.

IV.—CONCURSO DE PROFESORES FORANEOS

a) En la sección Filosofía se solicitó el concurso de los profesores Jorge Millas, jefe del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile; Alberto Wagner de Reyna, filósofo peruano y Enzo Mella, profesor de prestigio universitario, quienes aceptaron tomar parte de la Escuela de Verano de 1956.

En la sección Psicología y Psiquiatría fueron contratados los servicios de don Abelardo Iturriaga, jefe del Instituto de Psicología de la Universidad del Estado; del doctor Fernando Oyarzún, profesor de caracterología, y del profesor Ariel Leporati, también de la Universidad de Chile.

En Teorías y Prácticas Educativas participaron la señorita Aída Parada, de la Universidad de Chile; don Enrique Saavedra, de la Superintendencia de Educación; don Domingo Valenzuela, jefe del Departamento de Enseñanza del Ministerio y don Guillermo Kirk, director de la Escuela Experimental de Niños "Salvador Sanfuentes".

En la sección Literatura, Arte y Folklore colaboraron el señor Miguel Angel Vega, director general de Educación Secundaria, el señor Antonio Doddis, jefe del Departamento de Castellano de la Universidad de Chile, el señor Ricardo Benavides, profesor del Instituto Pedagógico de Valparaíso; don José Ricardo Morales, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile; el señor Carlos Pedraza, de la Facultad de Bellas Artes; el señor Raúl Aicardi, de la Embajada de Estados Unidos; el señor Rubén Sotoconil, del Teatro Experimental; y el doctor Yolando Pino Saavedra, director del Instituto de Investigaciones Folklóricas.

En la sección Derecho y Sociología aceptó su inclusión el señor José Medina Echavarría, miembro de la División de Estudios Sociales de la CEPAL.

En Historia y Geografía fué contratado el profesor señor Eusebio Flores, del Instituto de Geografía de la Universidad de Chile.

En la sección Ingeniería y Tecnología fueron contratados los señores Víctor Plaza, Walter Dummer, de la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile y don Hugo Corbalán, de la CAP.

En Economía y Planificación, se incluyeron los nombres de don Carlos Keller, destacado economista, del ingeniero don Jorge Ahumada, de la CEPAL y del señor Paul Contantinescu, de la Universidad de Chile.

En la sección Organización y Administración de Empresas, colaboraron los ingenieros señores Waldo Lara y Santiago Woscoboinik, de la CAP., y el señor Juan Englender, del Servicio de Cooperación Técnica e Industrial de Chile.

En Cursos Varios, fueron contratados los servicios de don Alberto Villalón, secretario general de la UNESCO en Chile.

Fueron contratados también los servicios especiales de los matemáticos argentinos señores Gregorio Klimovsky y Orlando Villamayor, de la Universidad de Cuyo (Mendoza) y los del señor Jay Hardee, Asesor Forestal del Punto Cuarto.

b) Colaboraron en el desarrollo de los cursos los siguientes profesores de la Universidad de Concepción: Germán Acuña, Omar Aracena, Renato Angiolani, Jorge Artigas, Henry Baus, Harold Behrens, Raquel Bello, René Cánovas, Mario Cerda, Juan Damilano, Rafael Daricarrere, Pablo Dobud, Jorge Elliott, César Fighetti, Sergio González, Hernán Gouet, Eduardo Guerra, Fidel Jeldes, Luis Lagos, Armando Lazcano, Alfredo Lefebvre, Juan Loveluck, Jean Marcelin, Mario Montanari, Leopoldo Muzzioli, Orlando Pavez, Fernando Pimentel, Edgardo Pino, Gustavo Pizarro, Emilio Poch, John Pomeroy, Mario Ricardi, Gonzalo Rojas, Aulio Vivaldi, Ennio Vivaldi, Ottmar Wilhelm y Jorge Yáñez.

También se incluyeron cursos de personalidades que no pertenecen a la Universidad de Concepción. Ellos fueron los señores Ramiro Páez, rector del Liceo de Hombres; Sidney Hamolsky, director

del Instituto Chileno-Norteamericano de Concepción; el músico Hermann Kock, el pintor Julio Escámez —autor de la viñeta que en distintos tamaños adornó los diferentes materiales de propaganda—, el profesor Augusto Vivaldi y la profesora señora Ilse Liebrecht.

V.—PROPAGANDA Y PUBLICACIONES

La dirección de la Segunda Escuela estimó conveniente divulgar con profusión su sentido renovador, primero por medio de boletines especiales, que en suma llegaron a cuatro, con carteles con el resumen de las secciones y los ciclos (500), carteles con los detalles de las secciones (1,000), pulcramente impresos a tres colores y, sobre todo, por medio de un folleto de 34 páginas, tamaño cuarto, del cual se imprimieron dos mil (2,000) ejemplares, trabajos todos realizados con esmero en los talleres de la Litografía Concepción, empresa comercial que podemos considerar una eficaz colaboradora de las distintas publicaciones universitarias.

Estas publicaciones se distribuyeron en Chile y en el extranjero, gracias a lo cual se pudo contar con una apreciable matrícula y constantes comunicaciones epistolares.

VI.—SEMINARIO DE BIBLIOTECOLOGIA

Con el nombre de “La biblioteca moderna por dentro”, se realizó un importante seminario a cargo del profesor señor Alberto Villalón que, con el carácter de obligatorio para el personal de bibliotecas de la Universidad, contribuyó a mejorar el conocimiento de las materias bibliotecológicas. Fueron sesiones intensivas, a las cuales asistieron cincuenta personas, que rindieron informes sobre su condición de bibliotecarios y un examen final, calificado.

VII.—CONTRIBUCION DEL INSTITUTO DE ARTES PLASTICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE Y DE LA ASOCIACION CHILENA DE PINTORES Y ESCULTORES

Gracias a la intervención del pintor Carlos Pedraza, secretario de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, y presidente de la Asociación Chilena de Pintores y Escultores, la Segunda Escuela de Verano pudo abrir en Concepción una Exposición de Pintura Chilena Contemporánea, consistente en 70 cuadros de los más celebrados artistas plásticos del país. El desinterés de estos últimos y el desvelo del señor Pedraza por realizar impecablemente esta misión, permitieron que este acontecimiento se convirtiera en el centro de mayor atracción de la Segunda Escuela. Más de cinco mil (5,000) personas desfilaron ante las telas, dispuestas armónicamente en el gran salón del Instituto Chileno-Italiano, facilitado en forma por demás generosa.

VIII.—COLABORACION DE LA PRENSA DE LA CIUDAD Y DE LA RADIO

Desde septiembre, los diarios "El Sur", "La Patria" y "Crónica", despertaron en el público un interés creciente por concurrir a los cursos. En diciembre las informaciones cobraron mayor intensidad y durante el desarrollo de la Escuela, cada uno de estos periódicos destacó día a día un repórter en las oficinas de trabajo. Indudablemente esta sincronización publicitaria creó un ambiente de entusiasmo y adhesión culturales, imposible de obtener sin dicho auxilio. Notas editoriales, entrevistas, reportajes fotográficos, incesantes informaciones, fueron un instrumento de propaganda insólito en la región.

Las radios "Almirante Latorre" y "Cóndor" estuvieron constantemente preocupadas de divulgar entrevistas y noticias relacionadas con la Escuela.

Cúmplenos agradecer oficialmente a la prensa y a la radio su afectiva y noble colaboración.

IX.—PARTICIPACION DE LOS GRANDES SECTORES NACIONALES Y REGIONALES

La calidad y la variedad del programa que se ofrecía, consiguió atraer alumnos de todas las zonas del país y de los más diversos sectores sociales y profesionales. En efecto, diariamente llegaron a la secretaría de la Escuela toda clase de consultas en relación con los cursos. Muchas personas cedieron sus días de vacaciones a la iniciativa universitaria o, con sacrificio económico, llegaron a matricularse en uno, dos o más cursos. Desde distintos puntos de esta industrializada región, se solicitó el envío de grupos de profesores pertenecientes a la Segunda Escuela. Todo ello mostró una vez más la respuesta social que se consigue por medio de estos servicios de integración universitaria y de jerarquización cultural.

X.—INTERES EN EL EXTRANJERO POR LA SEGUNDA ESCUELA

La dirección de la Escuela recibió comunicaciones de Estados Unidos, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú y Argentina, pidiendo programas, solicitando becas y datos, comunicaciones que dejaban constancia del alto nivel universitario de las secciones y los ciclos programados.

Desde Argentina vinieron dos ilustres matemáticos pertenecientes al Instituto de Investigación Científica de Cuyo (Mendoza), por intermedio de UNESCO, a dictar doce lecciones cada uno, los señores Gregorio Klimovsky (Filosofía de las matemáticas), y Orlando Villamayor (Algebra Superior).

Algunos catedráticos de la Universidad de Trujillo (Perú), de paso en nuestro país, se inscribieron en diferentes cursos científicos y humanísticos.

La Organización de los Estados Americanos (OEA) pidió el folleto de la Segunda Escuela para publicarlo en la revista *Escuelas de Verano en América Latina*, a fin de interesar a los estudiantes norteamericanos y sudamericanos en los temas programados y en el sentido de estas lecciones.

XI.—BECAS CONCEDIDAS POR LA FEDERACION DE ESTUDIANTES Y EL ROTARY CLUB

Estas dos instituciones respondieron solícitamente a la consulta de la dirección de la Escuela, en orden a otorgar becas a los alumnos de escasos recursos. Otras, en cambio, no concedieron importancia a este llamado.

XII.—INAUGURACION OFICIAL

El sábado 7 de enero quedó oficialmente inaugurada, con un acto solemne en el teatro de la Universidad, esta Segunda Escuela. El programa fué el siguiente: 1) Discurso del director señor Gonzalo Rojas; 2) Conferencia del profesor de la Universidad de Chile, señor Jorge Millas, sobre "Ortega y la responsabilidad de la inteligencia", y 3) Concierto de los Coros Polifónicos, dirigidos por el maestro Arturo Medina.

La lección inaugural del señor Jorge Millas aparece publicada en el número 101 de los *Anales de la Universidad de Chile*.

La excelente participación de los Coros Polifónicos, fué una nota artística de categoría esa tarde. El maestro Arturo Medina dirigió un concierto excepcional.

Se incluye en este informe el discurso del profesor Rojas, director de la Escuela.

XIII.—DESARROLLO DE LOS CURSOS

Desde el lunes 9 de enero hasta el sábado 4 de febrero, se desarrollaron 70 cursos distribuidos en catorce secciones con un horario permanente de 8 a 12 de la mañana y de 16 a 20 horas. En total se dictaron 804 horas de clases.

Tal como el año anterior, las actividades fueron distribuídas dinámicamente por medio de cursos breves, pero intensivos. Como el plazo de un mes resulta exiguo para cualquier tarea universitaria, se procedió a intensificar estos cursos por medio de lecciones diarias sobre cada materia, lecciones dobles a veces.

XIV.—LOCAL DE LA ESCUELA

Lo mismo que en el año anterior, la Escuela funcionó en las Escuelas de Educación, Ingeniería, Medicina, Farmacia y en la Casa del Deporte, siendo la primera de las nombradas la sede central.

La oficina del Departamento de Castellano sirvió de secretaría a la Segunda Escuela.

XV.—EXHIBICION DE PELICULAS

El jefe del Departamento de Educación Física y Deportes de la Universidad, señor Jean Marcelin, recibió de la Embajada de Francia veinte películas deportivas en francés y en castellano, las cuales fueron programadas durante el período de actividades de la Escuela.

Estas películas se proyectaron acompañadas de explicaciones especiales del señor Marcelin.

XVI.—CONFERENCIA DEL DR. OROZ

El día 9 de enero, ante numeroso público, el doctor Oroz dictó una conferencia sobre el tema "Vida de las palabras". En el Salón de Honor de la Universidad, el prestigioso catedrático y filólogo fué presentado por el señor decano de la Facultad de Filosofía y Educación, don René Cánovas, quien aprovechó la oportunidad para rendir un homenaje al investigador chileno, con motivo de su jubileo universitario.

XVII.—CONCIERTO DE HERMANN KOCK

El organista Hermann Kock ofreció un concierto de música barroca, como contribución a la extensión cultural de la Escuela. Dicho concierto se efectuó el miércoles 25 de enero en el teatro de la Universidad.

XVIII.—CONTRIBUCION DEL TEATRO UNIVERSITARIO DE CONCEPCION

En la misma velada en que se efectuó el concierto de Hermann Kock, el TUC representó la obra de Molière "El cornudo imaginario", dirigida por Gabriel Martínez.

XIX.—CREACION DEL CINE CLUB

Como consecuencia del interés que despertó el curso "El cine desde el punto de vista del espectador", del profesor Raúl Aicardi, se fundó en Concepción un Cine Club, filial del mismo que mantiene la Universidad de Chile en Santiago.

XX.—PARTICIPACION DEL INSTITUTO CHILENO DE ADMINISTRACION RACIONAL DE EMPRESAS (ICARE) FILIAL CONCEPCION

Doble fué la feliz intervención de este Instituto en la Segunda Escuela. En primer término contribuyó a seleccionar los cursos de Administración de Empresas y al mismo tiempo a los profesores.

Por otra parte, dió a conocer profusamente los programas de los cursos seleccionados e invitó a matricularse en ellos a sus socios y a los empleados de las secciones administrativas en las empresas principales de nuestra zona industrial.

XXI.—EXAMENES Y CERTIFICADOS

Después de rendir sus exámenes de competencia los alumnos obtuvieron certificados con calificaciones, firmados por el profesor y la dirección de la Escuela. Asimismo se otorgaron certificados de asistencia a quienes lo pidieron. En los últimos días de la Escuela se entregaron aproximadamente mil de estos certificados y hasta la fecha los ex alumnos siguen retirando tales documentos, todos los cuales llevan para su validez universitaria un sello de \$ 50.

CUADRO ESTADISTICO DE LA ASISTENCIA DE LOS ALUMNOS DE LA SEGUNDA ESCUELA

Curso	Profesor	N.º de alumnos
Teoría del valor y las valoraciones.	Jorge Millas	25
La filosofía de M. Heidegger . . .	A. Wagner de Reyna . .	25
Introducción a la filosofía	Enzo Mella	45
Test psicológicos	A. Iturriaga	29
Problemas emocionales del adolesc.	A Iturriaga	59
Factores psicopatológicos en la adaptación y rendimiento escolares . . .	Dr. F. Oyarzún	49
Psicología de la personalidad . . .	Ariel Leporati	55
Planes y programas	Aída Parada	56
Educación de adultos	Aída Parada	27
Principios y técnicas de la enseñanza	Domingo Valenzuela . . .	75
Unidades de enseñanza	Guillermo Kirk	68
Enseñanza de lectura y escritura.	Guillermo Kirk	75
Escuela nueva, humanismo nuevo.	Henri Baus	14
Literatura francesa del siglo XX.	Henri Baus	12

Cursos	Profesor	N.º de alumnos
Bases de una política educacional.	Enrique Saavedra	8
Literatura chilena colonial	M. Angel Vega	13
Literatura chilena del siglo XX	Gonzalo Rojas	43
Dos poetas medievales	Antonio Doddis	18
El barroco en la lírica española	Antonio Doddis	21
Poesía española contemporánea	Alfredo Lefebvre	21
Estructura del Quijote	Ricardo Benavides	17
El barroco en América Hispánica.	Juan Loveluck	16
El barroco en la literatura inglesa.	Jorge Elliott	14
Curso de óleo	Carlos Pedraza	40
Artes plásticas	Julio Escámez	28
El cine desde el punto de vista	Raúl Aicardi	30
El teatro en la Escuela	Rubén Sotoconil	48
El barroco en la música	Hermann Kock	13
Folklore	Yolando Pino	23
Derecho constitucional chileno	Mario Cerda	13
Política internacional chilena	Aulio Vivaldi	14
Sociología	J. Medina Echavarría .. .	12
Gramática castellana	René Cánovas	29
Enseñanza del idioma inglés	Ramiro Páez	29
Práctica del inglés	Raquel Bello	31
Enseñanza del inglés como idioma.	Sidney Hamolsky	25
Historia de Chile	Augusto Vivaldi	29
Geografía de Chile	Eduardo Guerra	15
Teoría de la relatividad	Eusebio Flores	40
Fundamentos de electrofísica	Leopoldo Muzzioli	30
Evolución del concepto de materia.	Pablo Dobud	15

Cursos	Profesor	N.º de alumnos
Elementos de Físico-química	César Fighetti	16
Las funciones químicas y sus reacciones	Germán Acuña	22
Isótopos radioactivos	Harold Behrens	30
Algebra moderna	Orlando Villamayor	19
Filosofía de las matemáticas	Gregorio Klimovsky	14
Fisiología y fisiopatología cardiovascular	Equipo de profesores	23
Infancia y juventud en reino animal	Fidel Jeldes	9
Flora chilena	Mario Ricardi	9
Estado actual de los estudios de genética	Ottmar Wilhelm	10
Insectos perjudiciales en la agricultura	Jorge Artigas	13
Silvicultura de bosques artificiales.	Jay Hardee y equipo	20
Metrología industrial	Renato Angiolani	94
Mediciones eléctricas industriales	Mario Montanari	30
Higiene y seguridad industrial	Víctor Plaza	79
Operaciones industriales	Alfredo Searle, etc.	37
Recursos naturales de Chile	Carlos Keller	101
Planificación económica	Jorge Ahumada	23
Historia de las doctrinas económicas	Paul Contantinescu	35
Control de costos, producción	Waldo Lara	77
Relaciones industriales	Rodolfo Turenne	54
Introducción a la ingeniería industrial	Santiago Woscoboinik	22
Introducción a las ciencias bibliotecarias	Alberto Villalón	36

Cursos	Profesor	N.º de alumnos
Seminario Bibliotecología	Alberto Villalón	55
Contabilidad para profesionales . . .	Omar Aracena	25
Diversos aspectos del periodismo . .	Sergio González	12
Divulgación de la Educación Física.	Jean Marcelin	15
Curso de especialización	Jean Marcelin	9
Gimnasia rítmica para damas	Ilse Liebrecht	49
Asistencia con tarjetas a diferentes cursos		300

SUGESTIONES FINALES

Sobre la base de las experiencias recogidas en las Escuelas de Verano 1955 y 1956, se ha visto la conveniencia de:

a) Sin perjuicio de realizar cursos integrados en lo posible en ciclos, debe tratarse de reemplazar las clases del tipo conferencia por seminarios o clases en mesa redonda, donde profesores y estudiantes intercambien opiniones y conocimientos.

b) En el plano económico y técnico deben intensificarse las relaciones entre las empresas y la Universidad, por medio de cursos de capacitación de los personales, orientados a una mayor comprensión del papel que los distintos elementos de la empresa desempeñan en su desarrollo.

c) La sección cultural, como la desarrollada por la exposición de pintura chilena, debe intensificarse no sólo por lo que ella representa para la ciudadanía, sino porque contribuye poderosamente a formar un clima favorable al mejor desarrollo de todas las actividades de la Escuela. Para el efecto sería recomendable no solamente mantener

estas experiencias sino activar la presentación de un verdadero Salón Nacional de Pintura de Verano o de otras artes.

d) La experiencia recogida indica que hasta ahora, por su propia iniciativa han concurrido a las escuelas los profesores primarios, técnicos de todos los órdenes, estudiantes universitarios y otros públicos, pero ha sido notoria la inactividad de profesores secundarios y universitarios.

Como se necesita que estos públicos concurren efectivamente a los cursos de especialización que se dictan, es indispensable dotar a la Escuela de un departamento de propaganda adecuado, con personal idóneo, o bien, que la Universidad invite oficialmente a los institutos y sociedades profesionales, organizaciones de profesores, etc., para que colaboren.

e) La Escuela debe trabajar en un plano nacional sin perjuicio de acentuar aquellos aspectos culturales o técnicos que interesen a la zona y para ello es indispensable darle una organización permanente a través de una planta de personal reducida pero que trabaje todo el año. Este servicio de Escuelas de Temporada ha de ser autónomo, aunque en íntima relación con el Departamento de Extensión Cultural.

f) Por razones de buena política americanista es conveniente, además, extender la influencia de estas escuelas y dar las facilidades necesarias para que en ella participen profesores y alumnos del continente. La venida de los dos profesores de Mendoza a la Segunda Escuela, fué un buen principio.

g) Si hay algo urgente por realizar es conseguir la autorización de funcionamiento de los hogares que mantiene la Universidad para aquellos alumnos que concurren de todas partes del país. También contribuiría ello a una mayor economía en los gastos de alojamiento de los profesores foráneos. Hasta ahora los alumnos han tenido que hacer verdaderos sacrificios económicos para realizar estos estudios, y la Universidad ha debido invertir sumas apreciables en el alojamiento de profesores.

HOMENAJE AL DR. VIRGINIO GOMEZ

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Ivar Hermansen, en la clase inaugural del 6 de abril de 1956.

Aun cuando con anterioridad al año 1917 había habido proyectos universitarios, y aún algunos cursos universitarios, podemos decir que es en este año cuando por primera vez en forma seria, completa y definitiva, se gestó la formación de nuestra actual Universidad.

Pero creo que no haría justicia refiriendo sólo el hecho escueto de su génesis, sin intentar relatar a Uds. cuál era el medio ambiente en que esta idea se iba a desarrollar.

Año de 1917, Concepción no contaría en ese entonces con más de unos cuarenta mil habitantes, ciudad de aspecto típicamente colonial, y también colonial en el modo de ser y de vivir de los penquistas de esa época. Inviernos torrenciales, neblinas espesas, calles adoquinadas, alumbrado de gas. Edificación baja y monótona en la cual apenas sobresalían las dos torres de la Catedral. En el sitio en que hoy está el *campus* universitario había un pajonal, en el cual no muchos años antes había una laguna. Los mayores centros de cultura eran los liceos, entre los cuales destacaba el liceo de hombres donde la enseñanza humanista era impartida por serios y venerables profesores.

A esta ciudad pequeña, alejada y colonial, llegó allá por el año 1916 un médico, que a poco de correr el tiempo, habría de producir una de las mayores inquietudes penquistas y que se cristalizarían en la fundación de esta Universidad. Este médico era el Dr. Virginio Gómez González.

Después de hacer brillantes estudios universitarios el Dr. Virginio Gómez recibió su título profesional y pasó a ser ayudante de la clínica médica del doctor García Guerrero, uno de los más ilustres maestros de la medicina chilena. Obtiene una beca de estudios en

Alemania donde perfecciona sus conocimientos y gana el aprecio de sus maestros quienes lo envían a diferentes clínicas de Europa.

Vuelto a Santiago inicia con singular éxito sus actividades profesionales, pero desgraciadamente, por motivos que no es del caso comentar, no entró a la Facultad de Medicina. Decepcionado se dirigió a Iquique, en ese entonces en pleno auge del salitre, ejerciendo su profesión durante varios años, siempre rodeado de gran prestigio. Sin embargo, su espíritu inquieto lo lleva nuevamente a Europa donde lo sorprende en Berlín la guerra de 1914. Se vió obligado a quedarse en Europa durante varios años, período que aprovechó para visitar los países nórdicos y al mismo tiempo que estudiar medicina, compenetrarse de sus costumbres, cultura y monumentos históricos. Siendo asistente de la clínica del profesor Naunyn, de Berlín, se celebró en París un Congreso Internacional de Medicina al cual los médicos alemanes no podían asistir, pero ellos pidieron al doctor Gómez que los representara para que por encima de odios y pasiones los médicos del mundo pudieran seguir trabajando por el bienestar de la humanidad. A su vuelta de Europa alrededor del año 1916 se establece en Concepción.

Como siempre el prestigio profesional lo rodea en forma inmediata y una enorme cantidad de enfermos solicitan sus atenciones que prodiga con generosidad y eficiencia. De todas partes del sur de Chile acudían los enfermos a su consulta en busca del alivio y del consejo siempre oportuno. El prestigio de la precisión de su diagnóstico creció rápidamente adquiriendo gran nombradía entre todos los médicos del país.

Así como su generosidad no tenía límites, su dedicación al enfermo tampoco la tenía y en presencia de un caso grave abandonaba su numerosa clientela para dedicarse por completo a salvar una vida. Debido a estas dos cualidades este médico ejemplar que pudo haber formado una gran fortuna personal, nunca la tuvo y cuando algo de importancia pidió, siempre fué en beneficio de terceros. Ya se ha comentado varias veces que atendiendo a un enfermo de importancia

sus honorarios fueron un aparato de Rayos X para el hospital, lo que da una pauta de su altruísmo y desinterés.

Cualquiera hubiera pensado que con tanta preocupación profesional este hombre hubiera estado satisfecho, pero sin embargo, no lo estaba. Vivía en su espíritu inquieto un ansia de perfeccionamiento cimentada en sus conocimientos permanentemente renovados dentro y fuera del país. El hospital de esa época, San Juan de Dios, era de tipo colonial y con muy precarios medios de atención y de diagnóstico, y es justamente por estos motivos que cuando se le solicitó que se hiciera cargo de su dirección aceptó para imponerse una tarea más. Su cargo de director le confería la calidad de miembro de la Junta de Beneficencia de Concepción, quedando así en condiciones de poder modernizar el hospital. Agregó al equipo de diagnóstico un laboratorio clínico y un departamento de rayos para los cuales se prepararon especialmente dos médicos. El equipo de rayos fué donado por la Compañía de Lota en retribución de atenciones profesionales que él no había cobrado.

Se preocupó también de formar un nuevo centro de recuperación de salud, la clínica del Hospicio, que quedó instalada en el antiguo edificio de las primeras cuadras de Víctor Lamas. Esta clínica a la que dotó en forma progresista para su época, fué un gran centro de atracción para enfermos que encontraban allí un equipo de médicos distinguidos que trabajaban en estrecha cooperación.

Sin embargo, a pesar de todas estas mejoras su espíritu inquieto y progresista no estaba contento y empezó a planear la formación de un hospital clínico que supliera todas estas deficiencias y fuera al mismo tiempo un centro de estudio e investigación que levantara el estado sanitario de la ciudad y mejorara las condiciones humanas. Recuerdo que en esa época Concepción tenía la fama de ser una de las ciudades de clima más malsano que predisponía a gran número de enfermedades.

Por otra parte, este hombre humanista por excelencia, enamorado de las riquezas vírgenes de su país plasmaba en su mente la manera de incrementarlas y aprovecharlas, llegando a la conclusión que

para hacerlo había necesidad de capacitar técnicos y para lo cual era necesario ir a la creación de una Universidad que los formara.

Se sucedieron reuniones en las cuales se intercambiaron ideas para conseguir la realización de la Universidad y de un Hospital Clínico. Finalmente, en los primeros días de mayo de 1917 se efectuó una asamblea de vecinos en la Municipalidad formando el "Comité pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción", siendo el doctor Gómez presidente y el señor Esteban S. Iturra su vicepresidente, quienes tuvieron la dirección y responsabilidad del movimiento que se iniciaba. Posteriormente en el mismo año de 1917 se eligió el directorio definitivo siendo su presidente don Enrique Molina, que había llegado a la rectoría del liceo rodeado de gran prestigio, lleno de entusiasmo y capacidad que volcó por entero en la realización de esta idea. A partir de este momento empieza el desarrollo de lo que es hoy día nuestra Universidad.

Desgraciadamente la idea de la formación de un hospital clínico no era factible sin grandes ayudas materiales, cosa que no pudo realizarse. Solamente en 1945 se pudo inaugurar nuestro hospital clínico que nació hijo de circunstancias extraordinarias de todos conocidas.

La idea primitiva del Dr. Virginio Gómez era hacer de la Universidad un centro de investigación y de formación de técnicos especialmente para la industria maderera, no quería formación de las llamadas entonces profesiones liberales. Así nació la Escuela de Ingeniería Química, la primera del país. Posteriormente a esta escuela, sin duda por influencias humanísticas del nuevo presidente, se fundaron la Escuela Dental, la de Farmacia y de Pedagogía.

El doctor Virginio Gómez fué el primer profesor de Anatomía de la Escuela Dental, cátedra que desempeñó con gran brillo hasta que hubo de abandonarla para hacerse cargo de la clase de fisiología de la misma escuela. A estas alturas, después de dos años de clases, se retira de nuestra Universidad y de Concepción.

¿Qué motivos tuvo el doctor Gómez para irse abandonando lo que él mismo había formado? ¿Fué su espíritu inquieto que le im-

pedía permanecer mucho tiempo en una parte en la que él ya creía haber cumplido su labor, sembrando inquietud y progreso, o fué que la Universidad tomaba otro camino que el que él había pensado?

Se fué a establecer a Valparaíso donde nuevamente la fama, el prestigio y una numerosa clientela lo rodea. Pero otra vez su inquietud y su inmenso amor por los viajes y el mar lo lleva a solicitar un puesto de médico en los vapores de la Compañía Sud Americana que hacían la carrera a Nueva York. Con motivo de la venta de estos barcos durante la segunda guerra mundial acepta un cargo de consultor técnico de la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota para estudiar la alimentación de los obreros. En estas nuevas tareas el Dr. Gómez estaba en su elemento, gran conocedor de nuestros recursos naturales completó su estudio y los vertió en folletos y esquemas de alimentación. Su especialización en estas materias hicieron que la F.A.O. (Food and Agricultural Organization) lo designara su colaborador inmediato.

Es indudable que el interés que puso el doctor Gómez en el estudio de la alimentación popular y en las fuentes de producción, traducido en numerosas conferencias, esquemas y folletos han sido de una importancia extraordinaria al tratar de levantar el standard nutritivo de nuestro pueblo. Dió un conferencia magistral sobre alimentación en el Salón de Honor de de la Universidad de Chile y no hace mucho tiempo por una sugerencia personal, obtuve que dictara una charla similar en nuestro Hospital Clínico. En esta charla aparte de su valor intrínseco tuvieron nuestros médicos la oportunidad de ver y oír de cerca la personalidad subyugante de quien había sido el médico de más prestigio de nuestra ciudad.

Tantos trabajos y méritos no podían quedar sin recompensa y es así como la Facultad de Medicina de Santiago lo propuso para miembro académico, como igualmente la Facultad de Odontología de nuestra ciudad. Sin embargo, el doctor Gómez no era hombre para recibir halagos y en forma modesta y sin violencia declinó suavemente ambos nombramientos.

La personalidad médica del doctor Gómez perteneció a lo que llamamos un médico general en el cual se encuentran reunidos un gran saber científico, gran experiencia personal y cualidades humanas de bondad y abnegación. Había desarrollado su espíritu crítico y una claridad de visión mental privilegiada que le permitía distinguir en forma inmediata lo primordial de lo secundario. Su actitud psicológica lo hacía compenetrarse de su enfermo para infundirle la confianza necesaria en espera de su mejoría, pero en tales casos se necesita poseer conocimientos amplios extendidos no sólo a las ciencias naturales sino también a todo el mundo cultural que abarca valores de diferente índole creados por la humanidad en el transcurso de su evolución histórica.

La posesión de cultura es la formación mental que capacita a su poseedor para proceder de manera acertada en condiciones que no ha podido estudiar en especial, o sea, para hacer algo que no ha aprendido. Esto es de primera importancia en el médico, ya que quien la posea estará en gran ventaja frente a quien no la tenga. Es común en nuestros días que falte esta cultura general y se observa con frecuencia que profesionales que la habían descuidado considerándola superflua o molesta, en su edad madura comienzan a interesarse por la filosofía, la historia, las artes, etc., como una manera de ampliar su horizonte intelectual. Con el tiempo todo médico se da cuenta de que hay muchos problemas prácticos de la medicina que escapan a la biología y a la patología como planteamiento puro, y cuya discusión presupone no sólo otra clase de conocimientos sino una formación mental que no se obtiene exclusivamente en los estudios profesionales. Quien no sabe sino medicina, ni medicina sabe, dice un refrán.

El doctor Gómez era un humanista de amplia cultura, poligloto; ampliando continuamente su horizonte intelectual. Ejerció su profesión según los moldes de su época pero rápidamente se dio cuenta que había de evolucionar y es así como pensó en fundar un Hospital Clínico y materializó en cierto modo la medicina por equipos privados agregando elementos de laboratorio para diagnóstico.

A fines del año pasado volvió a Concepción gravemente enfermo. Fué sometido a una delicada intervención quirúrgica y obtuvo un completo restablecimiento de su salud. Sin embargo, al despedirse y agradeciendo las atenciones recibidas, expresó que él había considerado su vida terminada y que los médicos de Concepción le habían dado un poco más de vida que no tendría en qué utilizar. Hizo un último viaje por mar hacia el sur en el vapor "Alondra" y mientras que este barco navegaba frente a Corral en la noche del 2 de enero de este año en el seno del mar que tanto había amado encontró el reposo que puso fin a su eterno peregrinar.

Año de 1956, el gran Concepción ha cambiado violentamente desde el año 1917, se levantan con pujanza sus numerosos industrias, la ciudad se moderniza, la población crece en ritmo rápido, se mejoran las vías de comunicación, los aviones zumban por el cielo, se empieza a explotar la industria maderera, nuevas usinas se instalan, se electrifica, la medicina se hace moderna y funciona en un adecuado hospital. La Universidad también ha crecido, donde antes era un pajonal, se levanta un moderno *campus* universitario. Las Facultades se completan, este año hemos tenido los primeros licenciados en medicina. El Campanil apunta al cielo en señal de superación.

Pero el espíritu de esta gran ciudad que sigue recta su camino de progreso no podrá olvidar a quien con su inquietud intelectual nos legó el origen de nuestra Universidad. Nosotros los penquistas, especialmente los universitarios y los chilenos en general, tenemos con este motivo una deuda de reconocimiento que debe ser permanente. Su ejemplo debe seguir viviendo y siendo imitado; solamente con hombres del temple del doctor Virginio Gómez se puede hacer progreso y cultura.

La Universidad de Concepción por acuerdo de sus cuerpos directivos ha querido perpetuar el nombre del doctor Virginio Gómez en un premio que será discernido por la Facultad de Medicina. Por nuestra parte hemos dado también su nombre a una de las salas del Instituto de Anatomía en recuerdo de quien fué uno de los primeros profesores de Anatomía de nuestra Universidad.

Al rendir este homenaje en la clase inaugural de este año de 1956, hemos querido presentar la vida ejemplar de un médico, que además de haber sido uno de los más brillantes de su época, muestra facetas de superación de su personalidad dedicando su esfuerzo a la cultura, al progreso y a la medicina social. Parecería que fué un personaje de leyenda, pero este personaje existió, sufrió y luchó por dar a su patria algo que estimaba indispensable para el progreso futuro. Vivió solo, permanentemente solo, creando y huyendo, estudiando y enseñando, sin esperar honores.

Su vida entera es un ejemplo para nuestros estudiantes quienes pueden encontrar en ella fuente fecunda de inspiración. De él se puede decir mejor que de nadie: "Sólo el ingenio sobrevive a la muerte", y aquí está su ingenio sobreviviendo; nuestra Universidad, nuestro Escuela, Uds. los alumnos.

Clase inaugural, 6 de abril de 1956.

SEMBLANZA DEL DR. VIRGINIO GOMEZ

Discurso del Dr. Ignacio González G., leído con motivo del homenaje que rindió a su memoria la Sociedad Médica de Concepción, marzo 1956

Hay hombres cuya personalidad, cuya capacidad, cuyas condiciones, cuya vida misma los hacen imposibles de enmarcar en los tipos usuales. Llevan en sí algo extraño que los hace escapar a nuestra definición. Su conducta en la vida no nos resulta comprensible y sus motivos parecen emanar de premisas que no son las del vulgar de los mortales.

Cuando la vida nos pone en contacto con algún hombre de esta naturaleza sólo podemos intuir algo superior o algo grandioso que emana de ellos; pero pocas veces podemos comprenderlos...

De esa laya era el doctor Virginio Gómez.

Pudo tenerlo todo en la vida. Pudo ser lo que hubiera querido en la medicina y fuera de ella. Pudo haber sido profesor de la Facultad en Santiago; pudo haberlo sido de la nuestra en Concepción; pudo haber disfrutado de una vida placentera, de una clientela abundante y generosa, de una vida sosegada en medio de bienestar y de amigos que lo amaban entrañablemente; pudo haber gozado del inmenso prestigio que aureolaba su nombre y cobrar sus frutos. Pudo haber sido hombre público y ciudadano decisivo en cualquier comunidad.

Pero nada lo atraía y en nada encontraba placer permanente y paz duradera, y su vida, como obedeciendo a un sino extraño e inexorable, fué un peregrinar, una permanente inquietud, un continuo despreciar lo seguro, un continuo huir de algo.

Si el físico plácido y bondadoso del doctor Gómez, si su palabra suave y sus modales afables, si su vida entera matizada de rasgos nobles no desmintiera de partida tal suposición, uno diría que había en ella un tormento.

Hace tres meses los diarios publicaron la noticia de su desaparición desde un barco, en alta mar. Sigilosamente, en la noche, rodeado de todas las precauciones para que el suceso no causara mayores trastornos, se eliminó de esta vida que ya no tenía interés para él y en la cual quién sabe si había sufrido más que gozado.

Dos meses antes le habíamos extirpado una vesícula biliar patológica; vino a consultarnos sin mucha convicción sobre su propia enfermedad y —según dijo—, para satisfacer la presión de sus familiares. Al despedirse y comentar su mejoría espectacular, declaró: tengo 82 años; pensando morirme, liquidé antes de venir todos mis asuntos y finiquité mis obligaciones. Ahora, Uds. me han dado unos años más de vida, que no deseaba. ¿Qué voy a hacer con ellos? . . . Es tarde para comenzar nuevas cosas. Mi vida está ya terminada. . .

¿Cómo describir esta vida extraña?

A poco de recibido, fué nombrado ayudante de la clínica del profesor García Guerrero. Luego, obtuvo una beca de estudios en Alemania y allí pasó varios años, durante los cuales no sólo fué apre-

ciado por sus maestros sino que enviado por éstos a diferentes clínicas de otros países del viejo mundo para perfeccionar campos especiales de la medicina.

Un incidente cualquiera que hirió su sensibilidad lo hizo abandonar a poco de volver, la clínica de García Guerrero e instalar sus reales en Iquique, entonces en todo el auge del salitre. Allí ejerció con éxito hasta el día en que añoranzas familiares y la nostalgia de los campos del sur lo hicieron trasladarse a Concepción.

Pero antes de venirse, volvió a Europa a reactualizar sus conocimientos. Estando en Berlín lo sorprendió la ruptura de las hostilidades del 14. El bloqueo lo obligó a quedarse en Europa durante varios años de la guerra, época que aprovechó para visitar los países nórdicos y para dedicarse al estudio no sólo de la medicina, sino de otros aspectos sociales, culturales, históricos y económicos de los países del viejo continente y del Medio Oriente.

Una anécdota pone de relieve la personalidad del doctor Gómez y la estimación que había sabido ganarse en los medios científicos europeos. La guerra había separado a la medicina alemana de la francesa. El era asistente de la clínica del profesor Naunyn, en Berlín. Se celebraba en París un Congreso Internacional de Medicina y los médicos alemanes no podían asistir. El profesor Naunyn encomendó a este asistente chileno la representación de su clínica y la lectura de los trabajos que ellos no podrían leer personalmente...

Llegado a Concepción, por allá por el 15 o 16 con su mente pletórica de todos los adelantos que había captado en Europa, se dedicó con pasión e interés a estimular el ambiente médico pacato y limitado del Concepción de aquellos años. Pronto su capacidad y sus inquietudes se impusieron y fué designado director del hospital y en su calidad de tal, miembro de la Junta de Beneficencia de Concepción. Desde este doble cargo, modernizó el hospital dotándolo de un laboratorio clínico y designando a un médico que se preparó especialmente para servirlo, y formando un gabinete de Rayos X, a cargo también de un médico que se preparó por encargo suyo. Como un dato de interés, he de decir que el aparato de rayos con

que fué dotado este gabinete fué un regalo personal que le hizo la Compañía de Lota como retribución de servicios profesionales que él había prestado gratuitamente. Al mismo tiempo mejoró otros servicios del hospital y creó un nuevo pensionado, la llamada Clínica del Hospicio, en el viejo edificio de la Avenida Víctor Lamas.

Fué por estos años que nació en él la doble idea que habría de dar origen a nuestra Universidad y que fué en cierta forma el anticipo de nuestro hospital. Impresionado por nuestro tremendo atraso industrial y económico, pensó que era indispensable estudiar nuestra riqueza y nuestras fuentes de producción y formar técnicos que pudieran explorarlas; así nació la idea de la Universidad. Pero este solo proyecto le parecía irrealizable si el país o la región —recuérdese que todavía estábamos en esa época feliz en que las provincias no habían abdicado de todas sus inquietudes e iniciativas— no poseían el potencial humano capaz de realizar esa tarea. Y así nació la idea del Hospital Clínico, que él concebía como un centro de investigación médica y social que estudiara la realidad biodemográfica de Concepción y propendiera a hacer de la zona un lugar más sano y a sus habitantes más fuertes y felices. Sólo con un pueblo sano, pensaba, se puede abordar la industrialización.

Su personalidad cautivante y su enorme cultura y versación abrieron ancho cauce a estas dos ideas que germinaban en su cerebro y muy pronto una treintena de simpatizantes y amigos personales del doctor Gómez se reunía para fundar el “Comité pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción”. Lo que vino después es ya historia conocida; por esos años llegó a Concepción a la rectoría del liceo, uno de los educadores más destacados que ha producido nuestra tierra; la capacidad y el prestigio de don Enrique Molina y el entusiasmo que puso al servicio de esta causa, la hicieron prosperar y transformarse en la realidad que hoy día presenciamos. La Universidad fué posible porque nació una idea en un cerebro superior y bien dotado y fué una realidad porque esta idea cayó en terreno fértil en hombres esforzados y en voluntades intrépidas y porque un

realizador que tenía también un mucho de soñador, le entregó su vida.

No corrió la misma suerte la idea del Hospital Clínico. El doctor Gómez, la había discutido con don Alejandro del Río; más que eso, había recibido el estímulo de éste para realizarla, pero el hospital no podía ser el fruto de la sola voluntad y de los solos medios de Concepción; necesitaba el interés y la ayuda de Santiago y ésta tardó exactamente 25 años y probablemente no habría llegado de no mediar el terremoto y otras circunstancias.

Don Virginio Gómez, actuó en la Universidad hasta el año 24 o 25, fecha en que abandonó Concepción y se fué a Valparaíso. Allí ejerció su profesión con gran prestigio e igual desprendimiento, hasta que, sintiendo que los años lo cansaban y dejándose llevar por la irresistible atracción que sobre él ejercían el mar y los viajes, ingresó como médico de los barcos de la Compañía Sudamericana de Vapores. Viajó así, durante 12 años, años de reposo, de estudio y de meditación.

Luego que deseó volver a tierra, recibió el encargo de estudiar la alimentación en las minas de carbón y de proponer los medios para mejorarla; esta tarea lo llevó a estudiar la alimentación chilena en general y a preocuparse de nuestra riqueza pesquera. La versación que adquirió en esta materia, cuando frisaba los 70 años de edad, hicieron que la F.A.O. lo designara asesor con residencia en Chile.

Esta descripción así, escueta y fragmentaria de la vida del doctor Virginio Gómez, no es suficiente para que, quien no lo conoció, se forme una idea precisa de su personalidad y se explique por qué tantos lo recuerdan con admiración y hoy la Sociedad Médica le rinde este homenaje.

Nos legó una idea grandiosa, es cierto; ¿pero, es eso todo?

No... había en él algo más que hizo que esa idea naciera precisamente en él; algo que trascendía de su ser físico y de sus rarezas y de su inconstancia y de su perpetuo huir... y de sus choques con los hombres.

De agradable, figura, de trato afable y simpático, de palabra fácil y cautivante, reunía en lo físico condiciones nada comunes para destacar a un hombre. Aunque no lo aparentaba, era de una fortaleza y vitalidad física extraordinarias que conservó hasta sus últimos años. Puedo contar de él la siguiente anécdota absolutamente verídica: era por allá por el año 20 o 21, es decir, tenía él unos 45 años. Visitaba todos los veranos a una tía suya en su fundo al otro lado del Biobío, frente a Hualqui; ese verano le llevaba de regalo un motor con hélice aérea que él imaginaba adecuado para las condiciones de navegabilidad del río. Ayudado de los dos remeros que fueron a esperarlo, colocó el motor en el pequeño bote y zarpó hacia la otra ribera. Desgraciadamente una ráfaga de viento en medio del río los dió vuelta. Ninguno de los dos hombres sabía nadar. El, sin perder la sangre fría, les ordenó asirse del bote y sostenerse así; luego tomó a uno de ellos y nadó con él a costas hasta la orilla, volvió y de la misma manera acarreó al otro y luego retornó al bote, lo zafó del lugar en que había encallado y con él se fué también a través del río...

Pero eran su cultura extraordinaria, su pasmosa versación, su memoria privilegiada que le permitía retener todo lo que leía, veía o vivía, la diversidad asombrosa de sus intereses y conocimientos, desde los más triviales hasta los más elevados y abstrusos de la ciencia o de la filosofía, y la claridad de su mente y la ponderación de su juicio y el poder de su razonamiento y la elocuencia y convicción de su discurso, lo que hacía de él un hombre extraordinario y único.

Era un lector infatigable, un observador de gran perspicacia y un viajero incansable. Era un charlador amenísimo y de su charla fluían hechos, ideas, conceptos, soluciones en manantial generoso de aguas cristalinas...

Otra anécdota reciente, viene a mi recuerdo. Después de operado, en diciembre pasado, fué a Los Angeles y con motivo de un Congreso de Agricultores o de una exposición agrícola, fué invitado al banquete oficial. Quedó, al azar, en una mesa en donde numerosos agricultores y técnicos agrícolas discutían métodos y experiencias en diversos cultivos y en especial las tendencias y métodos modernos. Ninguno de

los circunstantes sabía quién era este señor pálido y callado que los escuchaba. Pensarían que probablemente era otro agricultor. Luego poco a poco, tomó la palabra, calladamente, suavemente, como disculpándose de hablar... Cesó la discusión, callaron las voces y los rostros atónitos sólo atinaban a oír a quien sabía más de agricultura y de cultivos y de métodos modernos y de semilla y de abonos... y el pasmo llegó al colmo cuando, al levantarse de la mesa y preguntarse quién era el que tanto les había enseñado, supieron que era un médico de 82 años que jamás había poseído una pulgada de tierra...

Viajó mucho. Contaba que en total había estado más de 12 años en el extranjero. Conocía palmo a palmo toda la América del Sur, Europa y los Estados Unidos y Medio Oriente. En cada lugar aprendía, observaba y enriquecía su cultura porque no se contentaba con mirar sino que estudiaba, leía y comprendía hasta el fondo de los problemas.

Con esta base humana y científica, no es sorprendente que fuera un clínico extraordinario y un médico de gran éxito. Se contaba que había clientes que por tener la oportunidad de consultarlo, hacían el viaje en el barco en que él iba, entre dos puertos. Sin embargo, él restringía sus atenciones, limitaba su clientela, era exigente y no cobraba... Por eso, nació pobre, vivió sin holgura y murió sin bienes materiales de ninguna clase. Era hombre de gustos modestos y sobrios. Sus viajes los obtuvo por beca, por ayuda o financiados por él mismo, en aquel tiempo en que con un peso se hacían cinco francos y los médicos ganaban pesos aunque no lo quisieran...

Amaba a los hombres. Tenía un enorme amor por la juventud; pero era un solitario; un solitario que gozaba en la compañía de amigos selectos y cuya sociedad era buscada con avidez por cuantos le conocían. Amaba la naturaleza; gozaba en largas excursiones a pie o a caballo por los bosques, ríos y montañas de esta región en que se crió y de la zona de Los Angeles, que lo vio nacer.

¿Qué misterio, qué inquietud había en él que motivaba su conducta incomprensible y extraña? ¿Por qué ese huir, por qué ese encojerse como un caracol frente a la vida y ese aislarse y ese no encontrar

osiego y felicidad sino en donde el tráfago de la vida y la rudeza de los hombres no le llegaran?

Así pasó esta vida...

Raro, extraño, mañoso, idiático, insoportable, decían las gentes. Sí, pero genial...

Vivió en retirada permanente porque no era un luchador y porque se sabía sin armas contra la maldad, contra la gazmoñería, contra el disimulo, contra la ambición, contra la mediocridad que medra adulando, mintiendo, transando o haciendo reír. Luchaba cuando era agredido o cuando tenía que hacerlo, pero no se gozaba en la lucha y la bajeza de su agresor o lo bastardo de sus objetivos, amargaba su triunfo...

Por eso huía; por eso prefería aislarse. Por eso quería no deberle nada al mundo... pasar inadvertido, no molestar...

Pero amaba a los hombres y amaba a su tierra y tuvo un afecto entrañable por su madre y por sus hermanas. Y cuando podía ir en auxilio de alguien y cuando podía enseñar y cuando algún necesitado estiraba la mano, o su palabra o su consejo podían ser útiles, no los escatimaba y se daba por entero.

Pudo haber acumulado tesoros que dejar; bienes, obras, acción, todo aquello que los hombres construyen durante su vida para que los que quedan demoren un poco más en olvidarlos... El nos dejó sólo dos cosas inmateriales que van a perdurar más entre los que sean capaces de comprender y agradecer: una idea y la encarnación de cuanto superior y excelso tiene el espíritu humano.

"Mi vida está terminada, nos dijo aquella tarde... No sabré qué hacer con esto más que dan Uds. de vida..."

Un cable del vapor "Alondra" anunció que en la noche, mientras el buque navegaba plácidamente en alta mar, había desaparecido frente a Corral un pasajero, un médico que se había embarcado con rumbo a Puerto Montt en Valparaíso...

Su cuerpo físico desapareció entre las aguas. La idea que él nos legó, es hoy una realidad espléndida; el recuerdo de las excelsitudes de su espíritu reconforta nuestra fe en el hombre.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE INGENIEROS QUIMICOS DE CHILE, INGENIERO ARNALDO FURMAN, EN EL HOMENAJE QUE RINDIO ESTE INSTITUTO AL SEÑOR DAVID STITCHKIN, EL 1.º DE JUNIO DE 1956, EN EL HOTEL CRILLON (Santiago)

Señores:

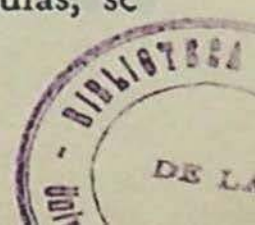
“Perdonad que os hable con tanto calor; pero no puedo sino hablar con fuego, de lo que con fuego está hecho”.

Así justificaba la fogosidad de sus palabras el poeta-profesor, Félix Armando Núñez, al rendir homenaje a la Universidad de Concepción, en su cuarto siglo de vida, y a su rector, Enrique Molina, hace un poco más de diez años.

Recuerdo en forma clara esta frase, como seguramente lo recuerdan por igual muchos de los presentes. Y a la memoria, afluyen en forma fácil el Salón de Honor de la Universidad, con sus actos y conferencias, el barrio universitario, coronado por el Campanil, las escuelas de las diversas facultades, sus valiosas bibliotecas y laboratorios, y —entre todo ello— en forma clara e inconfundible, las figuras de cada uno de los maestros que moldearon en nuestras flexibles mentes muchos capítulos del conocimiento humano.

Siendo una de las tareas del hombre —según expresión de un místico americano— la de aceptar el Universo, es necesario que tal aceptación se efectúe por la comprensión. A facilitar tal comprensión se dedicaron las universidades desde siempre, y tal misión la cumple la Universidad de Concepción extensa y profundamente. A los 37 años de existencia reparte la enseñanza superior en siete Facultades y sus escuelas, además de las Escuelas de Periodismo, Enfermeras Universitarias, Institutos y Seminarios de Investigación, con todos sus departamentos, bibliotecas, publicaciones, de justificado renombre en el país y el extranjero.

Hoy día, la Universidad de Concepción es un sólido baluarte del conocimiento científico, humanístico y las artes. En sus aulas, se



han formado ciudadanos ilustres y en muchos países sus ex alumnos rinden maravillosos tributos a sus semejantes gracias a los conocimientos adquiridos en sus institutos.

Pocas veces es dable a una generación presenciar el nacimiento y desarrollo de una empresa de tales proyecciones, pues son también muy pocos los hombres superiores que logran concebirla y realizarla. Un hombre incansable y verdaderamente grande rigió los destinos de esta Universidad desde su creación. Durante este tiempo, su espíritu creador y su voluntad sin quebrantos estuvieron fervorosamente a su servicio y su nombre, Enrique Molina Garmendia, figura como edificante ejemplo para muchas generaciones presentes y futuras.

Por tan dilatada vida a su servicio, la Universidad de Concepción designó a don Enrique Molina su rector honorario y el 28 de abril último, el claustro pleno de la Universidad eligió rector de la misma a uno de los mejores valores universitarios del país, poseedor de valiosas virtudes para tan alto cargo: don David Stitchkin Branner, que honra nuestra mesa en estos momentos y a quien el Instituto de Ingenieros Químicos de Chile quiere rendir un cálido y emocionado homenaje por tan alta y merecida distinción.

Llega don David Stitchkin a la rectoría de la Universidad en la plenitud de su actividad intelectual, conocida en todos los círculos del país y que constituirá, sin duda, una nueva fuente de realizaciones y progresos para la institución. Exhibe una fecunda y dilatada labor en la docencia universitaria, de manera que no son nuevos para él los problemas de enseñanza superior que ahora le toca presidir. Nacido en Santiago en 1912, ocupa el cargo a los 44 años de edad, siendo por lo tanto, el rector más joven de una universidad chilena. Hizo sus estudios secundarios en el Liceo de Aplicación de esta ciudad, para continuar los estudios universitarios en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Por sus claros merecimientos, al obtener su título de abogado, se le confirió el Premio Gormaz por los años 1935-1937.

No tuvo don David Stitchkin una juventud fácil y arreglada. Siendo hijo único, le tocó desde muy joven encarar la vida y sus res-

ponsabilidades más serias, mantener a su madre, costear su propia existencia y sus estudios sacando apuntes, estudiar y trabajar al mismo tiempo, luchando con todo su espíritu, para no sucumbir ante el pesimismo y el desánimo.

Probado así en épocas muy duras, ejerció luego la abogacía con inigualable acierto profesional. Dos años después de haber recibido su título, su propio profesor, don Arturo Alessandri, lo propuso a la Universidad de Concepción, donde desarrolló una fecunda labor durante ocho años, desde 1938 a 1946, en su calidad de profesor de Derecho Civil Comparado y director del Seminario de Derecho Privado. Bajo su dirección en el Seminario se han realizado valiosísimos estudios y memorias las cuales, junto a su propia obra, "El mandato civil", han pasado a ser producciones clásicas en la literatura jurídica. Ha desempeñado además, los cargos de abogado y fiscal en la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, Contraloría General de la República y Caja de la Habitación Popular. Distinguido profesor de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, es también miembro del Consejo General del Colegio de Abogados.

Su vasta cultura, sus preocupaciones y su permanente inquietud abierta a toda manifestación del espíritu, lo vinculan a las artes, la música y el teatro. El Teatro Experimental de la Universidad de Chile lo cuenta entre sus fundadores y directores y fué él quien también fundó el Teatro de la Universidad de Concepción. Con razón se aplicó a David Stitchkin la frase: "Es hombre, y todo lo humano le interesa y lo inquieta".

La Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile, al expresarle "el orgullo que siente por su designación para el alto cargo de rector", le manifiesta al mismo tiempo que "la pérdida que experimenta esta corporación está por demás compensada con los beneficios que tal designación significan para la causa universitaria en general, y para el país, en especial".

La designación de don David Stitchkin es motivo de profunda satisfacción para muchos de nosotros también por otro concepto: por ser de nuestra propia generación, sentimos que hay algo nuestro

en su persona, en su obra y en su triunfo; parte de nosotros que vuelve con él a la Universidad, como un pequeño retorno y recompensa por lo mucho que de ella sacamos y lo poco que le hemos devuelto.

Para los ingenieros químicos, la Universidad de Concepción tiene un significado especial: fué esta Universidad la que creó la primera Escuela de Ingeniería Química en el país cuando su rector y fundador extendía sus inquietudes también a problemas económicos y sociales, al exclamar: "Somos civilizados para consumir, pero atrasados para producir". Así se iniciaba en Chile la enseñanza de una nueva rama de la ingeniería, aplicada especialmente a racionalizar procesos industriales mediante el uso de ciencias matemáticas, físicas y químicas. Igual que en otros países, industrialmente avanzados, su enseñanza se ha ido profundizando y extendiendo a otros planteles universitarios y los ingenieros químicos, reunidos todos en este instituto, son hoy esforzados forjadores de riquezas en muchas esferas de la producción. Al recordar este hecho, que realza por sí sólo la gran visión de los fundadores de la Universidad de Concepción, afluyen a mi memoria las siguientes frases de Berthelot:

"La ciencia es, esencialmente, una obra colectiva, perseguida por el esfuerzo de una multitud de trabajadores de todas las épocas y de todos los pueblos, sucediéndose y asociándose en virtud de un acuerdo tácito, para la investigación de la verdad pura y para la aplicación de esta verdad al mejoramiento de todos los hombres".

Señor rector, en nombre del Instituto de Ingenieros Químicos de Chile, que tengo la honra de presidir, y en nombre también de tan distinguidas personalidades aquí presentes, tengo el muy alto honor de ofrecerle esta manifestación de sincero afecto y aprecio por la honrosa distinción que significa su nombramiento para el cargo de rector de la Universidad de Concepción, y levanto mi copa por que bajo su digno rectorado, esta Universidad continúe el sendero de la ciencia buscando la verdad, para beneficio del país y para el mejoramiento de todos sus hombres.

He dicho.

CRONICA UNIVERSITARIA

Mayo de 1956

1.º—En la asamblea general de socios se eligió el nuevo directorio de la Universidad, resultando nombrados los señores Víctor Bahamondes Hope, Alberto Sabugo, Hugo Trucco Lee, Luis Herrera Sims, Juan Zemelmann G., (reelegidos), y los nuevos directores señores Justo Ulloa Acuña, Carlos Sanhueza Fajardo, Gustavo Villagrán Cabrera y Ricardo Morales M. Suplentes, los señores Héctor Canguilhem, Armando Alarcón del C. y Pedro Schiavi.

El nuevo directorio se constituyó recién efectuada la elección. Integrando el nuevo cuerpo directivo se eligió, más tarde, vicerrector al señor Rolando Merino Reyes, decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; vicerrector y vicepresidente subrogante, fué nombrado don Avelino León Hurtado, integrándose la lista del directorio con los nombres de los señores Luciano Cabalá y Víctor Bahamondes Hope, como segundo y tercer vicepresidentes subrogantes, respectivamente.

Don Julio Parada Benavente fué nombrado vicepresidente honorario.

7.—La Facultad de Derecho, celebra el 91 aniversario de su fundación.

9.—El rector de la Universidad señor David Stitchkin, ofrece un cóctel a la prensa y radio locales.

12.—El señor Ministro de Suiza, don René Naville, visita la Universidad.

14.—Se conmemora el 37 aniversario de la Universidad. Hablan: el rector don David Stitchkin, y la señorita Silvia Onetto, por los egresados del año 1955. Actúan la orquesta de cámara y los coros universitarios. Se rinde un público homenaje espontáneo a don Enrique Molina, presente en el teatro.

19.—La FEC inaugura su cuarto congreso interno.

31.—Se efectúan los VI Juegos Florales Estudiantiles de Concepción, siendo elegida reina, miss mechona, la señorita Elsa Cabezón.

Junio de 1956

10.—Se crea un centro regional de la UNESCO en Concepción, nombrándose miembros de él a los señores Avelino León Hurtado, César Fighetti, René Cánovas Robles, Alberto Rioseco y Gonzalo Rojas.

DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS ^{de} LAMPEREZ

Doña Blanca de los Ríos ha muerto. La lectura de la noticia en que se nos comunica su fallecimiento, nos produce una rara impresión de cosa irreal, casi de trámite desprovisto de significación. Esto, porque nos habíamos habituado a colocar a doña Blanca en un mundo donde todo está fijo, donde las personas permanecen y jamás cambian. Podríamos decir que se le había concedido una especie de vitalidad desvinculada del tiempo, una condición de durar siempre. Es lo que ocurre, por lo demás, con quienes nos superan tanto en años, que la cuenta deja ya de tener significado. Estábamos generalmente demasiado distanciados de la escritora para haber sentido su separación de nosotros como un suceso desgarrador. Ante el hecho, en todo caso, conviene tomar conciencia de quién fué doña Blanca de los Ríos y qué es lo que con ella nos amarra. Tradicionalmente —y bien podemos hablar de tradición, cuando pensamos que muere a los 96 años de edad— se nos ha dado su nombre asociado con el de Tirso de Molina. Se nos ha hablado de su labor dilucidadora de la oscura biografía del mercedario y de los trabajos que a su teatro dedicara. Hasta el estudio estructural de su drama escrito por I. Mac Lelland, ha sido doña Blanca la gran “tirsista”.

Pero nada se nos ha dicho de su otra fisonomía, acaso la que más patentemente la distinga: fué poetisa. Bastará con citar algunas de sus colecciones de poemas para percatarnos de cómo lo fué y de cuán lejos está de nosotros. En 1881 publicó *Esperanzas y recuerdos*; en 1886, *La novia del marinero*. Un grupo de amigos y admiradores le edita, en 1941, unas poesías medio olvidadas (derroche anejo al poseedor de muchas joyas fácilmente renovables por siempre lozano numen) y medio preteridas por señoril descuido ante trabajos sin duda más arduos e interesantes para nuestra literatura con el título *¿Vida o sueños?* Escogemos de esta colección un poema que es preciso compendio de su manera de hacer poesía. Se llama *El amado*. He aquí el canto primero:

*¡Callad, no hagáis ruido,
contened el aliento,
que un aroma ha cruzado por el viento
y un espasmo la tierra ha sacudido!
Con profundo estupor se han conmovido
los senos de la gran naturaleza;
un albor de belleza
los aires ha surcado;
las arpas de los vientos han vibrado,
las músicas del mar han respondido.
¡Callad, no hagáis ruido!...
Es que pasa el amado!*

Esta estrofa, como los títulos mismos de sus libros, es cifra significativa de su radical conexión con un mundo definitivamente desaparecido. Pero decíamos que acaso se nos defina la escritora más cabalmente por su poesía. Esto, porque es una figura que maduró plenamente en el siglo XIX y que en el XX continuó conservando la visión del mundo propia del ochocientos. Sus trabajos de erudición

se resienten, precisamente, de esta dependencia. Están demasiado ceñidos todavía al autor y olvidan con demasiada frecuencia su obra. Sin embargo, seguirán siempre en pie como testimonio de dedicación y honradez intelectual.

Conocimos a doña Blanca en Madrid. Vivía en un barrio señorial y sosegado. Para llegar a su departamento era preciso tomar un ascensor lento y tapizado de un respetable terciopelo rojo. Una vez en él, no sólo se había pasado de un exterior tranquilo a un interior silencioso; no sólo había ocurrido una traslación en el espacio, sino que el "ahora" vigente afuera quedaba desplazado por el tiempo que la señora imponía a su circunstancia. Había que esperarla en un salón-biblioteca, lleno de diplomas, de libros ya muy fuera de la circulación y de cojines de seda con bordados de azabache. Aparecía, después, doña Blanca. Se había puesto muy pequeñita, casi del tamaño de una criatura. Vestía ropas severas, negras, de corte pretérito, pero con sorprendente elegancia en una persona de su edad. Se comenzaba entonces el rito de la conversación. Su mundo se había detenido en el 1900. Había tomado contacto otra vez con la actualidad al entregar a la editorial Aguilar los primeros tomos de las *Obras completas*, de Tirso de Molina; pero la relación no había conseguido removerla de su personal cronología. Pocas cosas le interesaban de la circunstancia actual. Algunos nombres habían roto la muralla de tiempo que la protegía, pero no conseguían coordinársele en panorama. Pero cuando comenzaba a relatar cosas de las grandes figuras de las que fué coetánea, entonces sí que revivía, entonces sí que le brillaban los ojos y empezaba a decir cosas importantes, cosas pintorescas, cosas llenas de vida y llenas de una actualidad urgente e inmediata.

Menéndez Pelayo, la Pardo Bazán, hasta Amador de los Ríos, todos salían otra vez a su presente y desde ahí parecían repetir, por la gracia de los recuerdos de doña Blanca, las situaciones en que ella los encontró.

Quisieron hacerla académica de la lengua. Hubo idas y venidas, dimes y diretes; pero finalmente primó la tradición y doña Blanca no pudo ocupar su sillón.

Tirso continuaba preocupándola. Descubrió su nacimiento ilegítimo y había llegado a inferir de él toda una interpretación de la dramaturgia del mercedario. No llegó a escribirla.

Acaso debamos pensar que, si hay lugar donde se pueda seguir viviendo después de marcharnos de este mundo, doña Blanca va a estar ahí y ahí logrará editar totalmente las comedias de fray Gabriel Téllez, sin la angustia de las erratas y anteponerle el estudio decisivo con que siempre pensó dotarlas.—*R. B.*